

## CRÍTICA DE LIBROS

YOCHAI BENKLER, *The Wealth of Networks. How Social Production Transforms Markets and Freedom*, Yale University Press, New Haven and London, 2006. 527 páginas.

Sociólogos y antropólogos coinciden en señalar que las redes sociales son un mecanismo que facilita obtener ciertas cosas y proveer de un orden y un significado a la vida social. Yochai Benkler, en su extenso estudio, trata de resaltar el importante rol que tienen las redes en la sociedad.

El libro se divide en tres grandes partes. En las dos primeras, Benkler explica cómo la aparición de las redes digitales de comunicación es un elemento perturbador que favorece una transformación potencial del modelo básico de producción e intercambio en las sociedades actuales. El autor se centra en los patrones tecnológicos, económicos y sociales que surgen de lo que algunos denominan la *Sociedad de la Información*, y cómo estos difieren de los patrones presentes en la antigua economía industrial. En la tercera parte del libro se realiza un mapa detallado de cómo la ley y las políticas han dado respuesta a los desafíos que presenta dicha Sociedad de la Información, para concluir con una visión bastante esperanzadora, pero con grandes interrogantes ante las grandes transformaciones que se presentan.

Para el autor, la confluencia de elementos, como una adecuada plataforma tecnológica junto con la asimilación social a estos cambios, permiten que presenciemos el surgimiento de una nueva época protagonizada por la economía de las redes de producción de información. Benkler resalta que no basta con la incorporación de nuevas tecnologías para favorecer una transformación social, sino que es la con-

fluencia de diversos elementos lo que posibilita los cambios sociales. Por ejemplo, China o Corea tuvieron la imprenta mucho antes que Europa, pero fue en el contexto social europeo en el que este instrumento generó toda una revolución. Hoy más que nunca con Internet, las redes sociales han adquirido un valor sin precedentes al generar cambios en los modos de producción, en la noción de propiedad, en la forma como accedemos a la información y nos comunicamos.

Entre los aspectos socio-económicos, el desarrollo de proyectos de software libre y abierto —con productos como Linux, Apache, Mozilla, Moodle, o proyectos cooperativos como Wikipedia, Gutenberg o SETI entre los mencionados en el libro—, muestran que es posible la acción colectiva con un alto porcentaje de trabajo voluntario en torno al desarrollo de grandes proyectos, y en los que los principales incentivos para colaborar no son exclusivamente materiales ni implican un criterio de maximización. Para un economista como Benkler no se deben menospreciar los valores que movilizan a ciertas personas a actuar.

Benkler también expone que debemos reevaluar la exclusividad de los sistemas de producción privados, con organizaciones centralizadas y altamente jerarquizadas, como la única fuente posible para innovar y desarrollar proyectos altamente complejos, como puede ser el software o una enciclopedia. Con características institucionales adecuadas es posible desarrollar proyectos de calidad en los que su

propiedad no sea privada. Son productos colectivos que en su desarrollo y gestión están altamente descentralizados. Gracias a la contribución de múltiples agentes, tanto voluntarios como en algunos casos remunerados, logran un producto coherente y altamente exitoso en términos de participación en el mercado, calidad e innovación. Es tal la calidad del software que empresas tradicionales del sector tecnológico como IBM, Hewlett Packard, Cisco o Fujitsu, entre otras, apoyan estos proyectos.

El libro presenta grandes aportaciones en lo que corresponde a la teoría de las organizaciones y a las características institucionales para producir proyectos que requieran de apoyo voluntario. Entre las características institucionales adecuadas que el autor menciona es importante una alta modularización de los procesos. Lo que implica en qué medida el proyecto puede ser dividido en pequeños componentes o módulos que puedan producirse de manera independiente antes de fusionarse como un todo. La segunda característica de los proyectos es lo que él denomina granularidad, que hace referencia al tamaño de los módulos en términos del tiempo y esfuerzo que los individuos deben invertir en producirlo. El esfuerzo a realizar por los voluntarios puede darse en distintos niveles dónde cada quién se compromete de acuerdo a su disponibilidad de recursos. Recursos valorados en términos de tiempo, dinero, conocimientos y afinidad ideológica. Lo que importa es colaborar y la suma de los granos de arena de cada uno permite construir una gran montaña. Se establece una ley de producción en la cual el número de personas que pueden participar en el proyecto es inver-

samente proporcional al tamaño de la menor contribución necesaria para desarrollar un módulo que sea funcional.

Para evitar que alguien se apropie del esfuerzo colectivo, lo que desincentivaría la cooperación, junto con las nuevas formas de producción surgen nuevos instrumentos jurídicos. Personajes como Richard Stallman y Lawrence Lessig son pioneros en el desarrollo de instrumentos jurídicos, licencias de carácter público (GPL) o de uso común (Creative Commons). Los derechos siguen perteneciendo al creador pero la licencia es universal y está al acceso de cualquier persona que respete los derechos establecidos por el creador original. Derechos que garantizan la libertad de información, en cuanto que nadie puede restringir el acceso a la misma, y cualquiera tiene derecho a modificarla, copiarla y distribuirla.

Además de la transformación en los modos de producción, en comparación a las economías industriales, la descentralización de los medios de producción y, específicamente, de información y comunicación, es una característica esencial de esta nueva época. Comparando con los medios masivos tradicionales, para Benkler se ha dado una democratización de la información con el desarrollo de Internet. Ahora observamos cada vez más casos de personas que con un ordenador y con acceso a la red crean nuevos productos y comparten recursos a los que, en otro contexto, les hubiese sido muy difícil acceder. Benkler sostiene que una vez que los ordenadores y el acceso a Internet son más económicos en los países desarrollados, y están por tanto al alcance de los ciudadanos, se permite a éstos contribuir a la creación de información. En los medios masi-

vos de la época industrial, el oyente, televidente o lector tenían un rol pasivo: recibir la información que le transmitían. Los costes de entrada para utilizar estos medios también eran muy altos, pues sólo unos pocos pueden ser dueños de un periódico, de un canal de televisión o de una estación de radio.

Es cierto que es posible que se presenten situaciones de sobresaturación de información y baja calidad de la misma, pero tal como lo presenta Benkler la misma comunidad de cibernautas se ha encargado de desarrollar mecanismos de evaluación y seguimiento de la información que encontramos en Internet. Benkler hace énfasis en que a partir del manejo que una sociedad dé a la información y a la comunicación, podremos determinar el nivel de libertad de los individuos que en ella viven. Libres en el sentido de contar con la información necesaria y los mecanismos de comunicación para acceder a ella y no ser manipulados. Libres en el sentido de una mayor autonomía de decisión al contar con una diversidad de fuentes que nos permitan contrastar si lo que nos dicen es cierto o no.

El autor es un creyente de las bondades que nos ofrece la nueva economía y sociedad que está naciendo, sin embargo nos alerta del poderoso lobby que forman los todavía vigentes y poderosos representantes de la economía industrial a la hora de restringir la libertad de los usuarios en la red. La persecución por medio de los regímenes de propiedad intelectual al compartir información se ha convertido en una caza de brujas y, si no se frena, puede ser una barrera a la libertad.

Para Benkler, retomando la tesis de Kenneth J. Arrow (1962), el cobrar por la

información es crear ineficiencias en el mercado. El coste marginal después de producir la información es de cero. Es decir, una vez haya escrito esta reseña, cada vez que alguien la lea no tendré por qué escribirla de nuevo, al contrario de lo que sucede con un coche, con un plato de comida o con bienes de la economía industrial, donde cada vez que requiero un producto para un nuevo usuario incurro en un coste de producción. Ante este argumento resulta paradójico que ciertas corporaciones y gobiernos que tanto reivindican la liberalización de mercados y de competencia no se pronuncien de igual manera ante la ineficiencia de cobrar por la información.

No obstante, el autor reconoce que en ciertos casos se acepta cierto grado de ineficiencia en el mercado bajo el argumento de incentivar el ejercicio creativo. La cuestión reside en qué grado de ineficiencia se debe aceptar: qué monto y en qué casos se debe pagar sin limitar la producción del conocimiento, o sin reducir la democratización de la cultura —y tan sólo favorecer a ciertas corporaciones que sustentan sus ingresos a través de una restrictiva política de derechos de autor. ¿No deberían ciertas empresas pensar en reconfigurar su negocio y darse cuenta que el contexto tecnológico y social es diferente? ¿Por qué perseguir a aquel individuo que decide compartir con los miembros de su red información? ¿Acaso no es esencial para el buen funcionamiento de los regímenes democráticos y de los mercados el que se garantice el libre flujo de información?

Los Estados jugarán un rol fundamental en la nueva sociedad que decidamos crear: una sociedad más libre, o una con mayores restricciones que las que ya tenemos. Entre las propuestas que Benkler

sugiere está el destinar recursos públicos para la construcción de redes de banda ancha y *wireless* de libre acceso, recursos para investigación básica, y una regulación e intervención que evite el monopolio frente a recursos esenciales del medio ambiente digital, de manera que no se frene el intercambio cultural y el desarrollo científico y creativo. Es esencial que el Estado vaya de la mano de aquellos cambios que favorezcan la libertad, y no se dedique a defender los intereses de aquellas corporaciones de la vieja economía industrial que no parecen dispuestas a adaptarse y ceder sus privilegios, pasando por encima de los intereses de la mayoría de usuarios de Internet.

El libro presenta una reflexión profunda acerca de situaciones que podemos ver en el telediario o la prensa tradicional. Nos habla de los múltiples efectos sociales y políticos que presenta el desarrollo de Internet. Sin embargo, hubiese sido interesante que el autor profundizara en lo que sucede con aquellos amplios sectores de la población en el mundo que no tienen acceso a un ordenador, y mucho menos a Internet. A pesar de que todo el capítulo nueve está dedicado al tema de *desarrollo y justicia*, su explicación se concentra en resaltar cómo las barreras de acceso en la naciente economía son mucho menores que las que se presentaban en la economía industrial. De igual manera, constata cómo Internet, al ser altamente descentralizado, reduce las

posibilidades de censura estatal, sin desconocer casos como el de China, Myanmar o Irán. Benkler también aborda el debate acerca de la propiedad intelectual en temas de biotecnología y software que afectan al acceso a alimentos o medicinas, y considera una esperanza posible el desarrollo de redes de voluntarios en temas biotecnológicos, también educativos, con la misma fuerza que tienen en el software. Claro, que nuestro autor evita de nuevo la pregunta acerca de si la naciente economía democratizadora de estas redes no podría ahondar aún más en las diferencias entre los conectados y los no conectados.

Al igual que un amplio número de usuarios ha utilizado la red para aumentar su autonomía, compartir con otros los conocimientos, y favorecer un intercambio que potencie la creatividad en diferentes facetas, los criminales también han utilizado este medio para tecnificar sus delitos y cometer nuevos tipos de crímenes. Como todo instrumento, se le puede dar un uso positivo o negativo para el conjunto social, indistintamente de lo subjetivo de ciertos juicios de valor y de lo que considere aceptable cada sociedad. En definitiva, el libro de Benkler se posiciona como un texto de referencia obligada para todos aquellos interesados en los temas de redes, organizaciones e Internet, y sus efectos en el ámbito económico, político y cultural.

JORGE LUÍS SALCEDO